



## Capítulo 121 Cariño... Por favor... (R-18)

"¿Un lugar...?" Preguntó, bastante curiosa y algo eufórica.

«Dime que eso es lo que estoy pensando...» pensó.

Vergil vio cómo reaccionaba y sonrió, una sonrisa que casi decía "Sí".

"Novah nos estorbó dos veces... así que reservé una habitación. Un lugar tranquilo, sin distracciones. Quiero disfrutar de este tiempo contigo, solos los dos", dijo, y el cuerpo de Katharina se estremeció levemente.

El corazón de Katharina se aceleró y asintió, aún sin palabras. Era inusual que se sintiera tan vulnerable, pero con Vergil, parecía inevitable.

—Vamos, que va a ser una noche larga. —Le tomó la mano, entrelazando sus dedos con los de ella, y la condujo al hotel que ya había reservado hacía unas horas...

Mientras se dirigían al hotel, Katharina tarareaba como una niña enamorada, mirando las luces de París pasar mientras caminaban.

La ciudad, con su belleza y elegancia, parecía casi mágica bajo el cielo nocturno.

Vergil la observó de reojo, notando lo diferente que se veía ahora, estaba genuinamente feliz, más relajada, más... humana.



Sabía que detrás de toda la intensidad y obsesión, había una mujer que anhelaba algo tan simple como el amor y la aceptación.

"¿Estás nervioso?" preguntó, rompiendo el silencio, con voz baja y suave.

Se giró hacia él, con los ojos muy abiertos por un momento antes de apartar la mirada. "Un poco. No estoy acostumbrada a.... esto. A que me traten así."

Vergil se acercó un poco más a ella; su presencia la reconfortaba. "Acostúmbrate. Porque pienso hacerlo más a menudo."

Ella sonrió tímidamente y el resto del viaje estuvo marcado por una calma confortable, el tipo de silencio que decía más que las palabras.

Al llegar al hotel, Katharina quedó impresionada. Era un edificio elegante e imponente, con una fachada iluminada con luces doradas.

El conserje les dio una cálida bienvenida y Vergil les entregó la reserva sin dudarle un instante. Katharina se sintió pequeña a su lado, pero también protegida.

"Pensé que no tenías trabajo... ¿Cómo alquilaste esto?", preguntó Katharina, y Vergil simplemente sonrió. "Desde que me llevé a tu madre, todo lo suyo es mío. Incluso el dinero". Sonrió, mostrando una Tarjeta Negra con la inscripción "Ágares Zafiro" de un banco desconocido.

Katharina lo miró y no pudo evitar soltar una carcajada.





—¿Así que ahora le estás robando a mi madre? —dijo Katharina riendo mientras subían juntas en el ascensor.

"No es robo, sino división equitativa de bienes, diría yo", bromeó, guardando la tarjeta en su bolsillo.

Los pisos comenzaron a pasar, y Katharina sintió que su corazón latía cada vez más rápido. Cuando finalmente llegaron al dormitorio, Vergil abrió la puerta y la invitó a entrar.

"Las damas primero", dijo.

La habitación era lujosa, pero acogedora. Tenía un gran ventanal que ofrecía una vista impresionante de la Torre Eiffel iluminada, una cama king size con sábanas impecables y una mesita con una cubitera sobre la que reposaba una botella de champán. La iluminación era suave, creando un ambiente íntimo.



"¿Te gusta?" preguntó Vergil, cerrando la puerta tras ellos.

Katharina dio un paso adelante, recorriendo la habitación con la mirada antes de volverse hacia él. "Es hermoso. ¿Tú... hiciste todo esto por mí?"

Se cruzó de brazos, apoyándose tranquilamente en la puerta. "Te dije que eras especial. Y eso ni siquiera es el principio".

Ella sintió que su corazón se aceleraba nuevamente, pero antes de que pudiera responder, él se acercó, tomó su mano y la guió hacia la ventana.

La vista era impresionante y ella se maravilló por un momento, olvidándose por completo del hombre que estaba a su lado.



—París es hermoso, pero aún no está a la altura de tus pies —murmuró Vergil, con una voz tan baja que parecía un susurro.

Katharina se volvió hacia él, sorprendida por la sinceridad de sus palabras, no supo qué responder así que simplemente se puso de puntillas y lo besó.

El beso fue diferente esta vez, más lento, más íntimo.

Katharina sintió como si el tiempo se hubiera detenido, como si nada más importara excepto ellos dos.

Vergil la sujetó por la cintura, acercándola más a él, y ella lo dejó tomar el control, sintiéndose segura en sus brazos.

Al separarse, la acompañó hasta la cama, pero sin prisas ni insistencia. Era como si le interesara más estar con ella, compartir ese momento, que cualquier otra cosa.

Katharina sonrió, con un destello de satisfacción y deseo en los ojos. «Eso fue... perfecto», murmuró, con la voz llena de tierna pasión.

Vergil le devolvió la sonrisa, sus labios se curvaron con una sutil picardía mientras trazaba con delicadeza el lugar donde ella lo había besado. El sabor del brillo que ella había usado aún estaba presente en sus labios, era el mismo de aquel día... aquel maldito día interrumpido.

"Me recuerda a aquel día", hizo una pausa, con un brillo burlón en los ojos. "Pero hoy... no habrá una criada insolente que nos detenga", dijo.





Katharina arqueó una ceja y una sonrisa pícaro se dibujó en sus labios. "Tienes razón... Hoy no habrá interrupciones..."

"Me encantaría más..." murmuró mientras se levantaba y lo encaraba.

Vergil la observó, la malicia en sus labios aumentaba por la sinceridad del deseo que sentía.

Sin dudarle, Katharina se acercó a Vergil con una seguridad seductora y asertiva a la vez. Con un movimiento rápido y decidido, saltó sobre él, rodeándolo con las piernas y el cuello. Se sentó en el regazo del hombre, que estaba sobre la cama.

Vergil la sujetó firmemente por las caderas, acercándola más a él.

"Entonces tendrás más... mucho más", susurró Vergil con una voz cargada de deseo, con la mirada fija en ella con apasionada intensidad. Ella le cogió el rostro entre las manos, sus dedos rozando suavemente su piel mientras lo acariciaba, en sus ojos... Él era la persona que más amaba en el mundo.



Sin perder tiempo, Katharina se inclinó de nuevo para besarlo, sus labios se encontraron con una profundidad ardiente. El beso fue un diálogo de pasión y deseo, sus cuerpos moviéndose en perfecta armonía a medida que la intensidad del momento crecía. Katharina profundizó el beso, sus labios explorando los de Vergil con ferviente intensidad, mientras él respondía con igual devoción.

Todo era igual ese día, el día que... Desafortunadamente, los detuvieron. Pero esta vez, diferente de aquel día. Donde solo se conocían desde hacía unos días... Ahora se amaban con tanta ternura que era imposible para ninguno de los dos aferrarse ni ser detenidos.



Los besos se volvieron más desesperados y apasionados, cada roce y caricia revelaba el deseo reprimido que ambos sentían, el tiempo no había sido justo con sus sentimientos para nada, de hecho... Ahora ya no había vuelta atrás.

"Sí...", murmuró Katharina al sentir al hombre besándole el cuello y su mano deslizándose por su cintura hacia su trasero. "Eso es...", dijo, acariciándole la cara.

Virgilio ya se había entregado a ella con todo su ser. Así que ahora era el momento de ser recompensado.

"Ahhh... Mmmmnh~" Katharina, sintiendo la intensidad del beso y la cercanía de Vergil, dejó escapar un suspiro de satisfacción, en realidad más un gemido que un suspiro.

Vergil oyó el cálido murmullo y empezó a moverse, aún sosteniéndola encima. Se levantó con ella y la volteó, dejándola tendida en la cama.



Ella estaba completamente inconsciente y probablemente no lo oiría si intentaba hablar; su mirada se volvió borrosa y distante. Entonces él empezó a subirse encima de la mujer y se montó sobre ella.

Las piernas de Katharina estaban bien abiertas y él colocó su rodilla justo en su parte más sensible.

El vestido negro de la mujer era fino, aunque lo ocultaba todo, seguía siendo muy fino, y cuando forzó su rodilla en su cavidad, inmediatamente sintió...

—Ya estás muy mojada, ¿eh? —Sonrió.



"Ah~", gimió Katharina suavemente cuando Vergil presionó su rodilla contra su intimidad. Estaba tan mojada, tan lista para él. Vergil sonrió, sintiéndose poderoso al saber que ella lo deseaba tanto.

"No juegues con mi cuerpo..." ordenó.

Vergil sonrió con picardía al oír la petición de Katharina. «No bromeo, querida. Solo te estoy tomando el pelo».

—Veamos cuánto tiempo tarda... —Empezó a moverse lentamente, rozando su rodilla contra la de ella a través de la fina capa de su vestido.

"Mmmnn", gimió Katharina suavemente, sintiendo la presión aumentar en su interior con cada roce. Estaba perdida en el deseo, su cuerpo temblaba de deseo.

Entonces Vergil se acercó a ella y la besó mientras continuaba provocándola, ella se quedó quieta por unos segundos, solo haciendo ruidos húmedos entre jadeos, y después de dos minutos, lo empujó hacia atrás.

—Por favor, Vergil —suplicó—, te necesito dentro de mí ahora.

Sin embargo... "Va demasiado rápido..." Murmuró y con su energía demoníaca, cortó su vestido por la mitad, dejando todo su cuerpo expuesto.

Katharina se sorprendió al sentir cómo su vestido se cortaba por la mitad, dejando al descubierto todo su cuerpo desnudo. Se sentía expuesta, vulnerable, pero también increíblemente excitada. Ver la mirada de deseo en los ojos de Vergil la excitó aún más.





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

—Eres tan hermosa —murmuró, recorriendo su cuerpo desnudo con las manos—. Perfecta en todos los sentidos.

Katharina suspiró de placer al sentir sus manos sobre su piel, tocándola, provocándola. Se dejó llevar por el momento, olvidando cualquier inhibición o miedo. Ahora solo quería entregarse por completo a Vergil, dejar que la poseyera como quisiera.

—Cariño... Por favor... —suplicó Katharina.

